

HOY VA A MORIR

Así categóricamente me dijo el médico, el día de hoy se va a morir.

-¿No puede ser mañana o pasado?

-No, es hoy, hoy, hoy.

-¿Pero por qué hoy? Es domingo, si me muero todos mis amigos y familiares no estarán en su casa, se fueron al cine, al teatro, de paseo.

-Pues mala suerte pero no se puede cambiar la fecha.

-Usted no es la muerte, usted es el médico y como tal debe procurar alargar la vida de uno.

-Se alarga la vida al que está en condiciones y usted no lo está, ¿acaso no se ha visto en el espejo? Mire, desnúdese y vea su cuerpo, sus piernas, sus brazos, su abdomen. ¿Usted cree que con eso se puede vivir más? No, señor, usted ya está fuera de cualquier posibilidad.

-Pero en domingo no hay notarios ni abogados ni nada. ¿Cómo puedo arreglar mis cosas?

-Eso es por dejar todo para lo último, ya hace mucho que usted debería saber que se iba a morir pronto, por qué no hizo su testamento.

-Bueno, yo tenía cierta esperanza.

-Ustedes siempre pensando en que algo o alguien va a salvarlos. No, señor, sea responsable por una vez en su vida. Si hoy le toca morir se muérase y ya, no esté pidiendo favores todo el tiempo. Bien su madre le decía de niño que era un mocoso pedinche. ¿O ya no se acuerda de eso? Siempre ha estado pide y pide.

-Yo pedía pero no me daban nada. Ahora estoy pidiendo más horas y usted no me las quiere dar. Nadie me ha dado nada. Ni mis padres, ni mi mujer o mis hijos. Algo me dieron los amigos pero siempre a cambio de algo.

-Usted si que ya no la amuela, mi amigo, si a alguien se le ha dado en la vida es a usted. Se le dio salud.

-Sí Chucha, mucha que me dieron que ya hasta me estoy muriendo.

-Se le dio salud por muchos años, el que usted se la echara a perder es otra cosa. Lo mismo pasó con el amor.

-¿No me diga que alguien me ha dado amor? Mire doctor, según usted me falta muy poco para morir y usted me viene con esas mentiras. Por favor...Sí, mucho amor, amor a raudales.

-Le dieron amor sus padres, sus hermanos, sus compañeros, sus novias, su esposa, sus hijos y ahora el nieto.

-El nieto, sólo tiene dos años, cómo me puede dar amor y los demás que usted nombra...A ver, quién de todos esos está aquí ahora conmigo siendo que me voy a morir. Y morir no es cosa de todos los días. Ni en estos casos especiales.

-Ellos no lo saben, ellos creen que ya está mejor, que ya pasó lo agudo.

-Lo agudo para ellos va ser saber que casi no les dejo nada, ya les veo la cara de sorpresa. Pero si mi papá, mi tío, mi hermano, mi hijo es rico, si tiene propiedades, dinero en el banco, acciones de la bolsa. Susto va ser enterarse que no tengo nada de eso. Algún dinerito tengo que usted se ha encargado de disminuirlo rápidamente.

-¿Yo? Yo cobro mis honorarios.

-Sí, honorarios elevados además de los análisis, radiografías y todos esos estudios nuevos que me manda hacer a cada rato como si no supiera lo que tengo.

-Son de control.

-¿Control? Será control de su bolsa. Yo me hago pobre y usted se hace rico.

-Bueno, si no está de acuerdo...

-Con lo que no estoy de acuerdo es con eso de que hoy me tengo que morir. Y eso lo dice usted tan campante. Pero nomás piense un poco, yo me muero pero usted va a dejar de ganar mucho dinero, ya no consultas, ya no visitas a domicilio, ya no estudios, ya no radiografías, ya no cirugías que no sirven para nada. ¿Cuántos miles de pesos va a perder por mes? ¿Eso no le importa?

-Bueno, si lo miramos desde ese punto de vista...

-Sí, véalo así. Miles de pesos durante años, una tras otra las monedas van cayendo como agua en una fuente.

-Pues mire, ahora que lo examino de nuevo veo que tiene una ligera mejoría, es muy posible que hoy no se muera.

-Ni hoy, ni mañana, ni este año ni los próximos doctor. Recuerde que a los dos nos conviene.

-Bueno, lo dejo, que disfrute su domingo.

-Que descanse usted doctor.

Tomás Urtusástegui

Sept 2005